

Una visita guiada virtual por las Fragas del Eume

Jorge Gude Armas

Educador ambiental del CEIDA, Oleiros

jorge.gude@ceida.org

Os invito a realizar un «viaje» al corazón de uno de los lugares más hermosos y singulares de Galicia, una ruta guiada por el interior del Parque Natural de las Fragas del Eume. Pero, antes de comenzar nuestra visita, creo que sería importante que conozcáis por qué este espacio natural es especial.

El Parque Natural Fragas del Eume es un área que, por su belleza, por su paisaje, por la representatividad de sus ecosistemas, por su historia... en definitiva, por su patrimonio, posee unos valores que merecen su protección y conservación.

Se trata de un espacio muy intervenido. Podríamos definirlo como seminatural, pues el ser humano lleva utilizando los recursos de la fraga[♦] desde hace muchos años y, a pesar de ello, aún se conservan las características del bosque original.

Las Fragas del Eume son parque natural desde el año 1997 y también Lugar de Importancia Comunitaria (LIC), formando parte de la Red Natura 2000. Ubicado en la provincia de A Coruña, ocupa parte del territorio de cinco ayuntamientos con aproximadamente una extensión de unas 9 000 ha, y actualmente mantiene una población de alrededor de 500 habitantes.

Pero, ¿por qué son importantes las fragas? Se trata de pequeñas extensiones que nos quedan en Europa de bosques atlánticos costeros, siendo las fragas del Eume la mejor representación de este tipo de bosque en Galicia. Además, posee diversas particularidades, como: la forma de sus valles en V y unas condiciones ambientales de temperatura y humedad concretas, con ausencia de heladas por su cercanía al océano.

Todo ello favorece la existencia de una gran diversidad de hábitats y de especies, una riqueza biológica enorme. Algunos de estos hábitats son prioritarios para su conservación y están recogidos en la Directiva Hábitat de la Unión Europea. En su complejo ecosistema viven especies relictas, endémicas y altamente vulnerables a los impactos ambientales que generalmente provocamos los seres

[♦] En Galicia se denomina «fraga» a un bosque atlántico, pluri específico, dominado por especies caducifolias.

humanos. Algunas de estas especies están incluidas en los catálogos de especies amenazadas de Galicia y España.

En definitiva, un espacio complejo y frágil, un lugar que todas las personas deberíamos conocer, que merece una visita y en la que, mediante las rutas guiadas, intento presentar su rico patrimonio y sus valores, aplicando los principios y usando técnicas de la interpretación del patrimonio.

A continuación, os explicaré alguno de los aspectos de la ruta, resumidos, pues no mostraré todo el itinerario ni todas las paradas que realizo, aunque sí algunos ejemplos de aquellas que me parecen más representativas, para que conozcáis un poco mejor este mágico y maravilloso lugar.

La ruta guiada empieza con una breve introducción, donde, además de presentarme personalmente, explico las características del recorrido, doy algún consejo o recuerdo alguna norma, y siempre expongo el tema. Posteriormente realizamos las distintas paradas del recorrido en las que, en mis intervenciones, intento que –de alguna manera– el tema esté presente, que todo esté bien «hilado»; hasta que en la última parada vuelvo a repetir el tema de la ruta y concluyo con una parte muy importante para mí, una pequeña «evaluación», donde contestamos preguntas o dudas y buscamos la opinión de los participantes para que valoren su experiencia.

Uno de mis objetivos es presentar este entorno a las personas que me acompañan de una forma lo más efectiva posible, identificando aquellos recursos con potencial interpretativo, intentando utilizar las herramientas que me ofrecen las distintas técnicas de la interpretación del patrimonio (uso de los sentidos, tareas prácticas sencillas, demostraciones, etc.). Mi objetivo fundamental NO es que los visitantes aprendan cosas, SÍ que se enamoren del sitio.

Las fragas eran un buen ejemplo de equilibrio entre los aprovechamientos de los recursos por parte del ser humano y la conservación de la naturaleza, pero este equilibrio se ha roto y debemos recuperarlo. Por eso mi tema para esta visita es:

El rico patrimonio que conservan las Fragas del Eume tiene muchos años de antigüedad, pero es frágil y está amenazado.

Esta ruta circular tiene unos tres kilómetros de longitud y la realizamos en una hora y media, aproximadamente. La resumiré solo con algunos ejemplos.

Después de la introducción en la parada inicial, cruzamos el puente de Santa Cristina, con lo que viviremos un pequeño viaje en el tiempo, ya que nos convertimos en antiguos peregrinos que utilizaban esta senda para llegar a San Andrés de Teixido. Cruzar este puente y subir una rampa empedrada nos hace recorrer el mismo camino de fe y de aventura que trajo por aquí a nuestros

antepasados. Para nosotros supone un pequeño esfuerzo, pero poneros en la piel de aquellos caminantes que después de una dura jornada pasando frío, dolor y superando incluso peligros, llegarían a un lugar de descanso y seguridad. Al final de esta rampa llegamos a los pies del monasterio de Caaveiro, creado por la fuerza de la naturaleza y por la valentía del ser humano. Un espacio de recogimiento y espiritualidad que ahora, en nuestros días, se ha convertido en un área de esparcimiento, donde el público visitante viene a disfrutar en su tiempo libre. Muchas veces se dice eso de: «la fe mueve montañas»; pues en este caso «la fe conquistó las fragas».

Antes de subir las escaleras que nos llevan al interior del monasterio hacemos otra pequeña parada delante de una edificación que tiene grabada una cruz sobre su puerta; era el antiguo hospital de peregrinos, porque los monjes que lo habitaron tenían voto de ofrecer «misa, mesa, lecho y techo», por lo que, durante siglos, ayudaron a muchas personas a seguir su camino.



Subimos las escaleras y nos encontramos ante la fachada del campanario que nos revela la identidad de quien lo habitó a lo largo del tiempo. En Caaveiro, como veis, las piedras nos «hablan». Si observamos los escudos grabados bajo el campanario podemos transportarnos a distintas etapas de su historia.

Una vez en la parte superior, en el interior de la capilla de Santa Isabel, continuamos conociendo la historia grabada en sus piedras, invitando a la gente a participar en un pequeño juego: convertirse en canteros por unos instantes y buscar las marcas que dejaban estos artesanos sobre su obra, que eran personales y únicas. Contamos el número que correspondería a cada uno y así sabremos lo que cobrarían por su trabajo. Aquí también descubrimos que este rico patrimonio cultural esconde un importante tesoro natural, ya que, bajo la capilla, en el sótano, habita una colonia de murciélagos, remarcando así la íntima relación entre protección de patrimonio natural y cultural.

Una última parada en un edificio contiguo nos muestra un gran ventanal con su «parladoiro» donde sentarse y asomarnos a la magia de este lugar. Muchas leyendas están escondidas entre sus muros y aquí contamos la de san Rosendo y su anillo, o la leyenda negra que muchos de estos edificios históricos mantienen, porque bajo nuestros pies perviven los miedos más profundos del ser humano, ya que asomándonos a una rejilla en el suelo podremos ver un espacio en el que se decía estaban las mazmorras donde se practicaban torturas.

Dejando atrás el monasterio y volviendo de nuevo al camino, este nos lleva hasta las ruinas de un antiguo molino en la orilla del río Sesín, afluente del río Eume, un molino comunal que salvó del hambre a muchas familias y que les permitió sobrevivir.

Continuamos nuestro recorrido cruzando un antiguo puente medieval y nos adentramos en el interior de la fraga, donde descubriremos las plantas que nos curan, ya que el bosque es una auténtica farmacia viviente y los seres humanos aprovechamos las cualidades medicinales de las plantas desde tiempos inmemoriales. Invito a oler, tocar y pensar que alguna de las plantas que estamos viendo podrían salvarnos la vida.

Otra parada nos traerá recuerdos de nuestra niñez, ya que la fraga era lugar de duros trabajos, pero también de creatividad y de juego. Utilizo una pequeña «caja de los tesoros» que contiene diversos recursos para mostrarles que es posible elaborar juguetes con materiales de la naturaleza (silbatos, peonzas, etc.).

Llegamos hasta la orilla del río Eume, «la arteria que hace latir el corazón de la fraga», y retomamos un sendero bajo el bosque de galería, una «autopista» por la que se mueven los habitantes de las fragas, parando para tocar los musgos que se comportan como verdaderas «esponjas», manteniendo la humedad en épocas de sequía y para ver que todos los árboles ocupan un lugar en función de sus necesidades de agua. Aquí también podemos confirmar que la fraga es el hogar de millones de seres vivos, que los participantes en la actividad, con la ayuda de recursos gráficos como láminas o claves de campo, pueden identificar, ya que las huellas, señales o rastros que nos dejan en el bosque nos «hablan» de ellos, aunque muchas veces no podamos verlos. Algunos de estos habitantes son indicadores de la salud del medio que nos rodea, como los líquenes, que nos señalan el nivel de contaminación del aire. En su interior la fraga conserva auténticos fósiles vivientes que llevan entre nosotros mucho tiempo, pero son muy sensibles a cualquier impacto.

Finalmente, llegaremos a la última parada de esta ruta guiada por las Fragas del Eume, donde hago la conclusión, repito mi tema, me ofrezco a responder preguntas o dudas, realizo una pequeña evaluación sobre la experiencia de los

visitantes, si ha respondido a sus expectativas y me despido, agradeciendo su/vuestra participación.

Las fragas y su belleza, su vida, su magia... esta es mi manera de mostrarlas al público, de establecer vínculos, de sentirlas y de concienciar de lo imprescindibles que son para todas las personas.

Ha sido un placer compartir esta ruta virtual con esta audiencia. Muchas gracias.

